



# EL EVANGELIO ES BUENA NOTICIA PARA LA HUMANIDAD

“Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo”

1 de noviembre de 2020  
Todos los Santos (A)

## San Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos, y él se puso a hablar enseñándoles:

- Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
- Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.
- Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
- Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.
- Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los hijos de Dios».
- Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- Dichosos vosotros cuando os insulten, y os persigan, y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Zorionekoak gogoz behartsu direnak.

## FELICES

*José Antonio Pagola*

No es difícil dibujar el perfil de una persona feliz en la sociedad que conoció Jesús. Se trataría de un varón adulto y de buena salud, casado con una mujer honesta y fecunda, con hijos varones y unas tierras ricas, observante de la religión y respetado en su pueblo ¿Qué más se podía pedir?

Ciertamente, no era éste el ideal que animaba a Jesús. Sin esposa ni hijos, sin tierras ni bienes, recorriendo Galilea como un vagabundo, su vida no respondía a ningún tipo de felicidad convencional. Su manera de vivir era provocativa. Si era feliz, lo era de manera contracultural, a contrapelo de lo establecido.

En realidad, no pensaba mucho en su felicidad. Su vida giraba más bien en torno a un proyecto que le entusiasmaba y le hacía vivir intensamente. Lo llamaba «reino de Dios». Al parecer, era feliz cuando podía hacer felices a otros. Se sentía bien devolviendo a la gente la salud y la dignidad que se les había arrebatado injustamente.

No buscaba que se cumplieran sus expectativas. Vivía creando nuevas condiciones de felicidad para todos. No sabía ser feliz sin incluir a los otros. A todos proponía criterios nuevos, más libres y personales, para hacer un mundo más digno y dichoso.

Creía en un «Dios feliz», el Dios creador que mira a todas sus criaturas con amor entrañable, el Dios amigo de la vida y no de la muerte, más atento al sufrimiento de las gentes que a sus pecados.

Desde la fe en ese Dios rompía todos los esquemas religiosos y sociales. No predicaba: **«felices los justos y piadosos porque recibirán el premio de Dios»**. No decía «felices los ricos y poderosos porque cuentan con su bendición». Su grito era desconcertante para todos: **«felices los pobres porque Dios será su felicidad»**.

La invitación de Jesús viene a decir así: **«No busquéis la felicidad en la satisfacción de vuestros intereses ni en la práctica gratificante de vuestra religión. Sed felices trabajando de manera fiel y paciente por un mundo más feliz para todos»**.